

## Reflexiones de una septuagenaria

**Laura Carrillo Moreno**

Universidad Autónoma de Ciudad Juárez

A MANERA DE PRESENTACIÓN, nací en 1950, a la mitad del siglo XX. Esta circunstancia me ha favorecido para poder aquilatar y reconocer las diferencias y semejanzas entre ambas épocas y cómo este tránsito ha marcado mi propio rumbo. Trataré de poner ante ustedes los sucesos que influyeron en mi vida y la ligaron a la política, partidaria o política a secas.

Lo cierto es que no estuve afiliada a ningún partido político en esa época. Sin embargo, no permanecí ajena a toda esa oleada de eventos y nuevas visiones del mundo. Cuando cursaba la preparatoria, en el bachillerato de Biología, elegido por los estudiantes que pretendíamos estudiar Medicina, me reuní con 4 o 5 compañeras y organizamos una tertulia literaria con el objetivo de conmemorar el 150 aniversario del nacimiento de Carlos Marx. Nótese que en la organización y exposición solo participábamos del bachillerato de biología, y seleccionamos a unos cuantos estudiantes de Humanidades para que participaran como parte del público. Suena a que se empezaba a manifestar una especie de sectarismo en nosotras, futuras profesionales de las ciencias biológicas. También se puede interpretar como un sectarismo de género. Bueno, con esta duda en mente, me parece importante completar la información, porque tuvimos invitados selectos, el Dr. Roberto Vázquez Muñoz y el Dr. Bernardo Jiménez Pérez, ambos representantes de la izquierda juarense más reconocida. Este fue nuestro debut en la esfera política, la lectura de una biografía de Carlos Marx en la cual la figura de Jenny von Westphalen se puso de relieve, marcando así la perspectiva de género que en esa juvenil edad ni siquiera sabíamos cómo nombrar, pero sí sabíamos reconocerla y marcarla. Por cierto, esta tertulia la realizamos en la sala de la casa familiar, por lo que es de justicia reconocer la buena disposición de padre y madre para permitirnos llevar a cabo la reunión.

Creo que por esos meses empecé a frecuentar las asambleas dominicales del grupo político liderado por los doctores Vázquez Muñoz y Jiménez Pérez. Esta



breve experiencia de la vida partidaria me ha permitido formarme una idea de lo admirable que son las personas que dedican toda su vida a mantener su propósito de transformar el mundo y para tal fin se proponen transformar a las personas. Las responsabilidades que me impuso mi cortísimo período de militancia fueron en realidad de poca trascendencia. La más exigente era la de presidir la sesión dominical; las restantes eran las típicas como el reparto de volantes. La más relevante fue la participación en círculos de estudio. Así leí el *Manifiesto Comunista*.

En agosto de 1968, preparaba mi equipaje para trasladarme a la ciudad de Chihuahua, donde iniciaría los estudios de Medicina. Mi papá notó que entre mi ropa acomodaba un libro de filosofía. Mi atracción especial hacia este libro se basaba en que en uno de sus capítulos se abocaba a presentar filósofos de la antigüedad, entre ellos Lucrecio, el romano materialista (así lo calificaban). Mi padre me cuestionó ¿Vas a estudiar Medicina o Filosofía? Con el descaro propio de los dieciocho años le contesté que me proponía estudiar las dos. Todavía me arrepiento de esta insolente mentira.

Las clases iniciaron en septiembre, pero se suspendieron casi de inmediato para seguir la convocatoria a huelga que se hacía desde la UNAM y el Politécnico. La actividad política estudiantil se incrementó, no en la escuela de Medicina, pero sí en las de Derecho, Filosofía y Letras y el Tecnológico. Después del 2 de octubre, se

realizó en Chihuahua una marcha del silencio, los estudiantes de Medicina de primer ingreso marchamos con nuestras batas verdes de disección porque no teníamos todavía uniformes blancos. ¿Quién decidió que se marchara uniformado? Pues la asamblea estudiantil, es decir, la mayoría de los estudiantes. Todavía me pregunto el por qué votamos a favor de distinguirnos, de ser diferentes al resto de los estudiantes. ¿Tendrá algo que ver con el individualismo que predomina en esta profesión? La marcha transcurrió pacíficamente. Las asambleas se multiplicaron. La actividad política entró en efervescencia.

Al inicio de los años setentas ocurrieron las primeras acciones de la guerrilla urbana en la ciudad de Chihuahua, la persecución de estudiantes y la instalación del Tribunal Popular promovido por grupos estudiantiles y el Comité de Defensa Popular (CDP). Se multiplicaron las marchas. También se presentó la oportunidad de participar en actividades de educación (para la salud y política). Un grupito de estudiantes de Medicina intentamos abrir un dispensario en la colonia Villa, colonia estandarte del CDP; no lo conseguimos. En el caso de mi persona, me ha hecho sentir muy satisfecha que, a muchos años de distancia, personas que me conocieron en esos lejanos años setenta, cuando ellos eran unos jovencitos, se me han acercado para confiarme cómo se encontraron conmigo en la colonia Villa y cómo guardaban gratos recuerdos.



Ya en mis años de ejercicio profesional, puedo considerar que atravesé por dos etapas. En los primeros veinte años me dediqué exclusivamente a la medicina ejercida dentro de un hospital, combinada con la docencia. Después de 1984 cambió por completo mi ejercicio profesional. Por circunstancias que no tiene caso profundizar, me trasladé a un poblado del Valle de Juárez, donde empecé a trabajar y a vivir. La medicina ejercida en un entorno rural me transformó. La relación con los enfermos, que además son los vecinos, me planteó problemas y cuestionamientos que antes no había reconocido. Sin temor a equivocarme, puedo admitir que me humanizó. En estos años descubrí la vida en sociedad. Por primera vez desempeñé un trabajo político partidista, aunque solamente en la circunstancia electoral, me tocó ser la representante de partido (me había afiliado a un partido de izquierda) en la casilla que se instaló en el pueblo. Sin incidentes ni accidentes transcurrió la votación. La vida siguió su curso para ejidatarios y vecinos por igual.

Viví cerca de veinte años en este poblado, originalmente un ejido. Tuve la fortuna de conocer a muchas personas que dejaron un recuerdo imborrable. Trabajé muy de cerca con maestros muy involucrados en la promoción de

la cultura y del activismo social. Pero el trabajo más memorable para mí es el que desarrollé junto a mujeres preocupadas por atender los problemas más de mujeres. Cuando apareció la posibilidad de establecer una guardería, las mujeres se anotaron para capacitarse y luego hacerse cargo de su funcionamiento. Otro momento memorable se presentó cuando el grupo de la Dra. Guillermina Valdés Villalba se acercó y en un trabajo conjunto se instaló la primera biblioteca en el Valle de Juárez. Otro de los esfuerzos compartidos, principalmente con mujeres, eran los dedicados a las festividades conmemorativas del 16 de septiembre, las Fiestas Patrias. Siempre recordaré con alegría el triunfo de nuestra candidata a reina de las Fiestas Patrias.

Puedo atestiguar que la incursión de las mujeres en la política ha sido prominente desde el siglo pasado. Ahora, en los primeros 24 años del siglo XXI, admiro a las mujeres que están incursionando en la política desde un partido. Buscar la transformación del mundo es un trabajo compartido por hombres y mujeres. Buscar la transformación de las personas, de los individuos desde su más tierna edad, ha sido un trabajo de muchos, muchísimos años, especialmente desarrollados por las mujeres.

